polifonías

SI NUMMI IMMUNIS
Dame mi paga y garantizo tu inmunidad
¡EBRO E OTEL, MA AMLETO E ORBE!
Otelo está borracho pero Hamlet es ciego

LUDIGMA 2 PÓNGALE LA FIRMA
Instrucciones: Esta semana le invitamos a que nos mande un palindromo propio. Así, para dejar de jugar a los palindromos tenemos uno en latín y otro en italiano.
Respuesta anterior: El cuento *Onis es asesino* pertenece al libro *Movimiento Perpetuo* del escritor guatemalteco Augusto Monterroso.

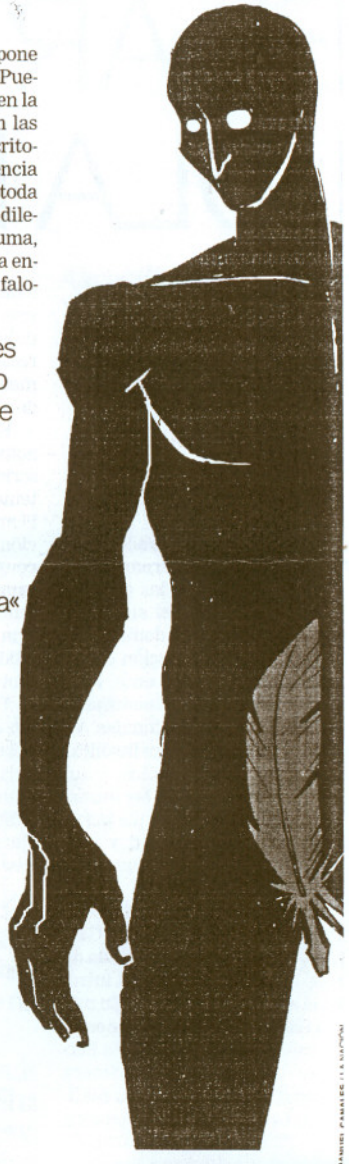
EL PENE Y LA PLUMA

La Escoba
Yadira Calvo
yadicafa@racsa.co.cr

La noción de que el escritor "engendra" su texto del mismo modo que Dios engendró al mundo, ha tenido y tiene un gran calado en la civilización literaria occidental

Sandra M. Gilbert y Susan Gubar, en su obra ya clásica, *La loca del desván*, examinan una buena cantidad de expresiones de críticos y autores que coinciden en asociar la creatividad literaria con la masculinidad, mediante metáforas en las que el acto de escribir se relaciona con el pene, el semen, el padre y lo viril. En el siglo XIX, se pueden seguir estas ideas con implacable insistencia. Gerard Manley Hopkins, afirma que la ejecución magistral es "una especie de don masculino", descrito por él como "el engendramiento del pensamiento propio sobre el papel". Edward Said se refiere al autor como "engendrador, padre o antecesor". Para Coleridge la imaginación humana "es de una fuerza generativa y viril que evoca el acto eterno de la creación en el YO SOY infinito". Con el pene rimaba sus versos el conde de Rochester y pintaba sus cuadros Renoir, según se afirma que declararon ellos mismos. Hace apenas nada, otros autores han seguido erre que erre tras el tema. Roland Barthes explicaba que cuando al Marqués de Sade, encarcelado, se le negó "todo uso de lápiz, tinta, pluma y papel", se le castró figuradamente porque "el esperma escritural" ya no podía fluir, y "sin una pluma" se convirtió en "eunuco"; Gayatri Spivak, en la introducción a una obra de Jacques Derrida, identificaba la página con el himen donde "la pluma escribe su diseminación"; y William Gass se lamentaba de que a las mujeres literatas "les falta ese impulso genital de sangre congestionada que vigoriza todo gran estilo". Norman O. Brown ajusta y cierra esta cadena de autoenaltecimientos afirmando que "el pene es la cabeza del cuerpo", con lo cual su afán de hipérbole lo traiciona: ya no solo nos descabeza a las mujeres, sino a los mismos "enaltecidos", de quienes se infiere que su talento se relaciona menos con la zona bajo el sombrero que con la zona bajo el ombligo. A juicio de Gilbert y Gubar, la noción de que el escritor "engendra" su texto del mismo modo que Dios engendró al mundo, ha tenido y tiene un gran calado en la civilización literaria occidental. Más aún, dicen ellas, "el poder de su pluma, como el poder de su pene, no es solo la capacidad para generar vida, sino el poder de crear una posteridad a la cual reclama su derecho". En consecuencia, se preguntan: "Si la pluma es un pene metafórico, ¿con qué órgano generarán los textos las mujeres?" Es obvio que si la pluma es un pene, las mujeres no generan textos, o por lo menos no generan textos válidos y reconocibles como tales, y esto se puede observar a través de antologías e historias literarias. Los textos de esta naturaleza utilizados en el país en segunda enseñanza obedecen a los programas del Ministerio de Educación. En ellos las autoras no alcanzan siquiera un dieciocho por ciento, lo que significa que figuran como supernumerarias.

Esto nos lleva a sospechar que las metáforas sexuales pueden estar incidiendo hasta en la forma en que se aprende literatura: ante una representación femenina tan cicatera, cualquier estudiante tendrá la certeza de que el buen texto se relaciona de algún modo con la "congestión de sangre" que se supone caracterizar el "gran estilo". Pueden estar incidiendo también en la forma en que se autoperciben las mujeres con vocación de escritoras, ya que al parecer, en ausencia de la herramienta prodigiosa, toda acción de escribir se reduce a diletantismo y desperdicio. En suma, que lo que el pene como pluma engendra no es literatura sino falocentrismo y egolatría. ■

»Las metáforas sexuales pueden estar incidiendo hasta en la forma en que se aprende literatura«

»Lo que el pene como pluma engendra no es literatura sino falocentrismo y egolatría«